

pero salieron de los españoles heridos, y entre ellos el piloto Anton de Alaminos; y al soldado espía, que era el que solamente habia quedado sin herida en Pontochan, se lo llevaron vivo. Bebieron agua, y pasaron á la Habana, que se llamaba Puerto de Carenas, de donde dieron aviso á don Diego Velazquez de lo descubierto; y Francisco Hernandez se fué por tierra á la villa de Sancti Spiritus, donde tenia su encomienda, y á pocos dias murió de las heridas; que, aunque dejó su nombre escrito en los anales de la fama, perdió la vida y acabó con la muerte. Bautizaron los dos indios Melchor y Julian, que van arriba mencionados.

CAPITULO III.

De otros descubrimientos que hicieron los españoles en las Indias.

22. No será fuera de propósito tocar, aunque de paso, algo de los descubrimientos de las Indias, ó para que no lo eche ménos el curioso, ó para que se entienda el órden de los tiempos con que se aclaran mejor las narraciones. El año de 501 descubrió don Cristóbal Colon á Portóvelo, y el de 510 lo poblaron los españoles, despues de fundado el Darien, que llamaron Santa María la Antigua. El año de 513, por el mes de Septiembre, descubrió Vasco Núñez de Balboa la tierra del mar del Sur, hasta llegar á la mar. El año de 515 descubrió el rio de la Plata Juan Diaz de Solís, de que tuvo quejas el rey de Portugal, y lo buscó para castigarle. El año de 518, el licenciado Espínola, teniente de Pedro Arias, fundó la ciudad de Panamá, puerto del mar del Sur y garganta donde ha pasado la riqueza del Perú, que el año de 532 conquistó don Francisco Pizarro. El año de 519 descubrió Hernando de

Magallanes el Estrecho, y dió vista al reino de Chile; historias que, por no ser de este lugar, paso á lo que es más del asunto de mi historia.

23. Viendo, pues, Diego Velazquez, gobernador de Cuba, la relacion de Francisco Hernandez, ordenó enviar una armada con los dos navíos que habian ido, y otros dos que compró, y dispuso lo necesario. Señaló á Juan de Grijalva, deudo suyo, por cabo y capitan, y por capitanes de los otros tres navíos á Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo y Alonso de Ávila, que tenian encomiendas, con los indios bautizados que sirviesen de intérpretes; y por capellan al padre fray Juan Diaz, y por pilotos Anton de Alaminos, Camacho y Juan Álvarez el manquillo, con doscientos y cuarenta hombres. Se hicieron á la vela á 5 de Abril de 518: pasaron por el puerto de Matanzas, donde se proveyeron de más carne, y á los ocho dias llegaron á Cozumel, donde habia estado Francisco Hernandez; y habiéndose ausentado los indios, los envió á llamar Grijalva con una india de Jamaica que halló, y no quisieron venir; y pasaron, llevándose la india, que pidió la llevasen, porque habia dos años que la tenian como cautiva. Pasaron á Champonton, donde, por lo sucedido el año ántes, salieron con más prevencion. Tuvieron batalla con los indios; murieron tres soldados, y salieron sesenta heridos: á Grijalva le dieron tres flechazos y le quebraron los dientes, y al fin vencieron los espa-

ñoles. Huyeron los indios, y quedaron tres presos, que eran principales. Entraron en el pueblo, donde no hallaron hacienda ni persona. Hizo el capitan á los tres prisioneros buen pasaje, á que se mostraron agradecidos; y dándoles algunas cuentas, los soltó. Mandóles llamasen de paz al cacique; y viendo que no volvian, á los tres dias se hicieron á la vela, y encontraron con una boca como de rio, que era una isleta que partia términos con la tierra, y así le llamaron Boca de Términos, donde mataron diez venados y muchos conejos, y hondeada se embarcaron para Poniente.

24. Navegando costa á costa, con cuidado de noche por los bajos, á los tres dias dieron en el rio de Tabasco, llamada así aquella provincia, porque Tabasco se llamaba el cacique principal, que hoy se llama rio de Grijalva, su primer descubridor. Vieron gente de guerra, y en una punta de palmeras, média legua del pueblo, desembarcaron, adonde vieron unos cincuenta indios armados. Llamáronlos de paz con los indios Melchor y Julian, mostrándoles cuentas azules, y llegaron aunque con temor, porque decian que ya sabian cómo en Pontochan habian muerto más de ducientos; y quitándoles el temor con dádivas y abrazos, les pidieron bastimento que trocar, y que avisasen á su cacique viniese sin recelo: y dentro de poco tiempo trujeron pescado asado, gallinas, fruta y pan de maíz, y puestas unas esteras en el suelo y

unas mantas sobre ellas, ofrecieron unas joyuelas de oro en forma de lagartijas y patillos, hasta valor de doscientos pesos: se les retornó con cuentas, y al punto se embarcaron, por ser travesía con temor de Norte.

25. Siguiendo el viaje, pasaron á la vista por los Agualulcos y el rio de San Anton: divisaron unas altas sierras, que llamaron de San Martin por llamarse Martin el que primero las descubrió. Llegaron al gran rio de Papalohuam, y Alvarado se entró por él hasta arriba: encontró con indios pescadores de Tlacotalpam, que le dieron pescado: los tres navíos esperaron en la boca, y llamóse de Alvarado desde entónces. El capitán le reprendió por haberse adelantado: pasaron el rio, donde vieron indios con banderas, y por esa causa le pusieron al rio de Banderas. Hicieron señas, llamando, porque Motecuhzuma, que tuvo noticia de los del año pasado y de las cuentas verdes, les mandó trocasen por oro aquellas cuentas, y fué acordado fuesen veinticuatro soldados con Francisco Montejo, con escopetas y ballestas, y avisasen si eran de paz ó guerra; y hallaron tres caciques y un gobernador, que tenían á la sombra de unos árboles gallinas de la tierra, fruta de piñas, mameyes y otras de la tierra; y por señas ofreciéndolo, los hicieron sentar. Avisado el capitán, salieron todos, y reconociendo los indios al capitán, le hicieron caricias y fueron trayendo oro para el rescate de lo que

traían, y allí se hicieron más de quince mil pesos de oro. Tomó posesion Grijalva de aquella tierra en nombre de su majestad, y despues de seis dias se embarcaron, y un indio se fué con los españoles, que bautizado se llamó Francisco. De allí á tres leguas vieron una isla que, por lo que parecia, le pusieron la Isla Blanca; y á legua y média saltaron en una isla mayor, que porque vieron en unos adoratorios á cuatro indios sacrificados, pusieron Isla de Sacrificios; y hoy se pudiera llamar así, porque en ella tuvo Lorenzo Jácome el año de 683 á ciento cincuenta prisioneros españoles, entre ellos quince frailes franciscos y otros tantos de Santo Domingo, San Agustin y la Compañía, con once clérigos, y ciento veinte negros y mulatos, desde el sábado 22 de Mayo hasta el lúnes 30, que fueron once dias, pereciendo de hambre.

26. De allí, por mayor seguridad, surgieron en la isla de San Juan de Ulúa, que por haber llegado dia de San Juan Bautista y llamarse Grijalva Juan, y porque oyeron decir ser el señor de allí el emperador Culhua, le pusieron este nombre. Allí estuvieron siete dias, en que se rescataron algunas joyuelas, y despacharon en el navío llamado San Sebastian, á Pedro de Alvarado para Cuba, dando relacion de lo sucedido, como el oro que se habia rescatado, con los enfermos (que eran ya diez los que habian muerto de las heridas). Cada cual escribió lo que le pareció conveniente, quedándose

los tres navíos restantes á esperar el socorro que pedían con intencion de poblar; lo cual, aunque Grijalva lo deseaba, los demás, sabiendo que era tierra firme y las muchas ciudades que habia, fueron de encontrado parecer.

27. En este tiempo, Diego Velazquez, cuidado de los sucesos de la armada, viendo que tardaba, despachó en una carabela á Cristóbal de Olid, que con un temporal volvió á arribar á Cuba, cuando llega Pedro de Alvarado, da relacion de lo sucedido y noticia de la riqueza con la que lleva por testigo. Alborotóse de alegría la isla; dieron gracias á Dios; jugaron cañas, y no hacian sino darle abrazos á Alvarado, haciéndole preguntas. Al punto despachó á Castilla á Benito Martínez, su capellan, con cartas para don Juan Rodriguez de Fonseca, obispo de Búrgos, gobernador de España, y para el licenciado Luis Zapata y el secretario Lope Conchillos, enviándoles joyuelas de oro y relacion de lo descubierto, pidiendo licencia para poblar lo descubierto, y rescatar, y título de adelantado de Cuba: diligencias que hizo porque otro no le ganara las albricias, alegando le habia costado el descubrimiento mucha cantidad de pesos.

28. Salió Grijalva de San Juan despues que despachó el navío, costeando para descubrir tierras nuevas. Divisaron las tierras de Tuxpa; llegaron al rio de Pánuco, donde salieron diez y seis canoas de indios, y quisieron llevar el navío más

pequeño de Alonso de Avila, que estaba á la tierra más cercano. Defendiéronlo, y fuéronse con pérdida de algunos muertos los indios. De allí, por las corrientes, viraron con determinacion de volver á Cuba, y á pocos dias dieron en Guazacualco: pasaron al rio de Tonalá, que llamaron San Anton, por dar carena á un navío que hacia agua; de allí seguir su derrota. Vinieron de Tonalá, que está una legua, los indios (estando aderezando el navío); hizoles el capitan algunos halagos; trujeron algunas joyuelas que rescataron, y unas hachuelas que, pensando los españoles ser de oro bajo, á toda diligencia en tres dias rescataron más de seiscientas, porque llegó á Guazacualco y á los demás pueblos la noticia: solo un marinero, de secreto, habia rescatado siete; y sabido por el capitan, mandó que las diese para sacar el quinto. Allí fué donde Bartolomé Pardo, un soldado, halló en una ermita de ídolos de diversas figuras, y en una arquilla diademas y collares de ídolos, cuchillos de pedernal en una cima de una sierra. Vino al capitan, y dióle el incienso y los ídolos, y ocultó el oro, que seria hasta ochenta pesos de valor. No lo supo ocultar, y se lo mandó el capitan entregar, y rogaron por él que sacado el quinto se le quedase. Allí sembró Bernal Diaz del Castillo unas pepitas de naranja en un adoratorio, donde se fuera á dormir por los mosquitos. Cuidaron los indios de los árboles, que despues dice gozó de las naranjas, despues de conquis-

tada la tierra, y fueron las primeras de donde se extendió el sembrarlas en toda la Nueva-España.

29. Acabado el aderezo, se hicieron á la vela, y llegaron á 10 de Noviembre de 518 á Cuba, donde Diego Velazquez les hizo buen recibimiento. Juntóse el oro con lo que llevó Pedro de Alvarado; serian más de veinte mil pesos: sacóse el quinto de su majestad, y sacadas las seiscientas hachuelas para quintar, las hallaron mohosas y de cobre, de que tuvo gran risa por el engaño del rescate, porque los indios quedaron contentos y los españoles burlados; y con haber obrado Grijalva tan fiel y puntual, quedó mal con Diego Velazquez, porque los capitanes Avila y Montejo le informaron que era poco, y que por su corto ánimo dejó de emprender cosas grandes. Este descrédito era, porque tratando de hacer otra mayor armada, cada cual pretendia ir por capitán general. ¡Triste condicion de los codiciosos, que procuran manifestar ajenos descréditos por propias conveniencias!

CAPITULO IV.

Del descubrimiento de Fernando Cortés, y de su armada.

30. Entre las pretensiones várias que hubo de la capitanía, por consejo del secretario Andrés de Duero y el contador Amador de Lares, hizo eleccion Diego Velazquez de Fernando Cortés, hijo de Martín Cortés de Monroy y de Catalina Pizarro Altamirano, natural de Medellin, en la Extremadura, que poco habia que era casado con Catalina Juarez Pacheco, hija de Diego Juarez Pacheco (difunto), natural de Ávila, y de María de Marcaida (vizcaina), á quienes habia servido de padrino el gobernador. Luego que le hicieron los despachos, empezó á buscar cosas de rescate y lo que necesitaba para el viaje; y se vistió de capitán, con un penacho de plumas y medalla de oro. Acompañándole un dia á misa un chocarrero llamado Cervantes, que se vino con Cortés á la Nueva-España, haciendo gestos le decia al gobernador: A la gala de mi amo Diego, qué capitán has elegido, que es de Extremadura, y capitán